

# CANÁ LA PEDAGOGÍA DE LA TRANSFORMACIÓN

Hna. Gloria Liliana  
Franco Echeverri, ODN\*

## Resumen:

Adentrarnos en el texto de las Bodas de Caná es aproximarnos a una pedagogía para la transformación. La auténtica labor pedagógica tiene que tener intencionalidad y requiere de espacios, modos y relaciones concretas que integradas generan dinámicas capaces de transformar. La auténtica evangelización, exige experiencia de Jesús y mirada atenta a la realidad.

Con este primer milagro, Jesús inaugura una pedagogía que exige: situarse en contexto, aplicar sentidos, asumir la lógica del Reino, honrar la relación.

\*\*\*

## Cuando escasea el vino

Las estadísticas y los indicadores, los noticieros y las inclementes redes sociales, los más escépticos y los bufones que trabajan para los poderosos, no paran de decirnos que estamos situados al filo de la incertidumbre y suponen, que desde ese punto álgido de la historia, cuando constatamos como Iglesia nuestra fragilidad y pecado, nuestras incoherencias y mediocridad, son pocas las opciones y sólo es posible

---

\* Mujer, hermana y discípula. Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica, Universidad Pontificia Bolivariana. Provincial Orden de la Compañía de María, Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

confinarse al encierro, al caos, al exilio, a la apatía, al saber anquilosado, al no futuro.

Pero, olvidan, sí que lo olvidan, que la nuestra es Historia de Salvación y que tenemos puesta la fe, en el Dios que situado al filo de la incertidumbre, le dio a la vida aires de *resurrección*.

En este hoy del Continente, de la Iglesia y de la Vida Consagrada, cuando experimentamos que “escasea” el vino, todos reconocemos que nos corresponde convertirnos, arriesgar, salir, actuar. No hay treguas, ni tiempo para las lamentaciones. Este es, por gracia de Dios, tiempo de transformación. Hoy más que nunca urge que salgamos en condición de profetas, discípulos y misioneros, el imperativo es: *hacer lo que él nos diga*.

Como “Pueblo de Dios”, estamos llamados a ser portadores de libertad. Como “Cuerpo de Cristo”, a entregar la vida para que todas/os la tengan. Como “Templos del Espíritu Santo” a cuidar del don que se nos ha dado.

Adentrarnos en el texto de las Bodas de Caná es aproximarnos a una pedagogía para la transformación. La auténtica labor peda-

gógica tiene que tener intencionalidad y requiere de espacios, modos y relaciones concretas que integradas, generen dinámicas capaces de transformar. La auténtica evangelización, exige experiencia de Jesús y mirada atenta a la realidad.

Esa pedagogía que Jesús inaugura con su primer milagro, nos exige:

## 1. Situarnos en contexto

Que la Madre de Jesús estuviera allí, no fue coincidencia, fue la opción que le permitió ver, compadecerse y actuar.

Tiempo y espacio se constituyen en dos categorías que posibilitan adentrarnos en la realidad de una determinada manera. De ahí el empeño de Juan por enfatizar que era el “tercer día” y que la boda se realizaba en Caná de Galilea.

Cuando de evangelizar se trata, no es relativo el tiempo y mucho menos el espacio, el lugar en el que estamos determina lo que vemos, lo que percibimos, la manera como nos situamos. De ahí la importancia de que el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, sea contextualizado y tenga capacidad de encarnarse en la realidad.

El Papa Francisco nos ha recordado, que el Pastor debe situarse siempre en el lugar de las ovejas; dado que el espacio que ocupamos influye en lo que podemos ver.

La *Evangelii Nuntiandi*, planteó el tema de la transformación o de la evangelización de la cultura, porque es ella, el espacio en el que la humanidad se encuentra con el misterio. Evangelizamos en un tiempo y en un espacio concreto, con unas exigencias y unas características particulares. Lo que vemos, lo que escuchamos, lo que percibimos, lo que nos duele y aquello que se constituye en el motivo de nuestro gozo, determina el sentido y el cómo de nuestro compromiso con la transformación de la historia, con el mejoramiento del mundo, con el Reino.

Hoy más que nunca, la Iglesia necesita de creyentes que se sumerjan en las culturas, que vayan a las fronteras, a los límites; que se acerquen a lo plenamente humano y que se atrevan a correr riesgos, a percibir la realidad, incluso, a veces, padeciéndola.

## 2. Aplicar sentidos

La Madre de Jesús, percibió la carencia. Ver, oír, tocar, oler, sen-

tir, habitar la realidad y dejarnos habitar por ella, afecta nuestros sentidos, por ello, la pedagogía de la transformación implica que nos hagamos aptos para:

*Afinar la mirada y contemplar lo fundamental:* allí donde estemos, abrir los ojos para contemplar la vida que fluye en su complejidad y al Dios que habita cada recodo de la historia.

Tal y como lo afirma George Agustín, en su libro *El desafío de la Nueva Evangelización*: “Lo primero es suscitar la disposición a colocar otra vez a Dios en el centro. Solo una opción inequívocamente prioritaria por Dios puede colmar a la Iglesia de nueva vida”.

Cristo, como lo señalan tantos teólogos de la modernidad, es la imagen inédita de Dios y no hay auténtico anuncio o compromiso cristiano que no pose los ojos en Él.

Se trata de contemplarlo en su pasar por la vida haciendo el bien y en su caminar pascual ofreciéndose. Lo fundamental del anuncio es la Palabra, pero aquella que se hizo Carne y habitó entre nosotras/os. La transformación será posible con la mirada puesta en Je-

sús y la disposición que nos movilice para hacer lo que Él nos diga.

*Dejar que resuene el clamor de los más Pobres, de los que carecen:* Como lo afirma Martin Heidegger, “para comprender algo hay que entrar en el mundo al que ese algo pertenece”. Y ahí, en el escenario de la cotidianidad, donde la vida fluye en su complejidad, es necesario agudizar el oído para escuchar *a Dios*, que hecho Evangelio se nos revela acercándonos a lo divino y manifestando lo plenamente humano; *su Palabra* que con vigencia de siglos resuena siempre nueva; *la historia*, que saturada de acontecimientos, nos evidencia la urgencia del Reino.

Es necesario ahondar en la dimensión social de la evangelización, esa que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, que inspire a la consolidación de estructuras más justas, que aproxime la paz. Jesús vino a levantar, a liberar, a dignificar, a transformar la historia, a evidenciar el amor del Padre, el Reino.

El Papa Francisco ha señalado en repetidas ocasiones que “para la Iglesia la opción por los pobres

es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”. Esta opción tiene que hacernos sensibles a las carencias, a aquello que escasea y movilizarnos a la utopía de lo comunitario, porque sólo en plural, con otras/os, es posible llenar las tinajas y jalonar el cambio.

*Acariciar toda miseria humana y hacer lo que diga Jesús:* Un mal de nuestro siglo es la amnesia, fácilmente perdemos la memoria y nos sometemos al vértigo de la superficialidad, del consumo, de la moda, de un sistema que tiende a deshumanizar.

La pedagogía de la transformación, supone memoria, pertenencia, sentido. Exige cercanía y profundidad. Y ello supone tocar la miseria humana, para dejarnos “afectar” por ella.

En la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco clama por “evangelizadores que oren y trabajen”, discípulos conscientes de que “la misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo”. El Papa insiste en que: “Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás”.

El teólogo alemán Johann Baptist Metz, en lo que llama la difusa postmodernidad de nuestros corazones, señala que “un estilo de vida fragmentado y superficial puede originar una notable pérdida de sensibilidad, a causa de la cual se debilita nuestra capacidad de compasión con respecto al sufrimiento y, por consiguiente, se obstruyen los caminos hacia la fe. Cuando el deseo se vuelve ciego y el afecto pierde en términos de compromiso, incluso la religión puede reducirse a mera verificación del yo y, por lo tanto, a la lógica del supermercado”.

En Jesús, Dios hace todo nuevo; en Él, se hace nítido el rostro de la misericordia. Por esta razón es imposible hablar de una auténtica transformación en las estructuras, en las relaciones, en las formas, en los métodos... sin una referencia explícita al Evangelio. Sólo es posible la novedad que convierte, recrea, congrega y dinamiza si se tienen “los ojos fijos en Jesús” (Hb 11).

### 3. Asumir otra lógica, la del Reino

Una escena de la película la Pasión de Mel Gibson, expresa con una belleza que conmueve, cuál

es el camino de transformación que nos propone Jesús. Se trata como lo señala el Cardenal Henri Lubac, en su libro el Drama del Humanismo Ateo, de “redescubrir a Cristo como novedad regeneradora de la vida”.

En la mencionada escena, Jesús va camino al calvario, revelando toda su humanidad y fortalecido por su Padre. Su cuerpo frágil cae bajo el peso de la cruz y la presión de quienes no acaban de entender su mensaje. De entre la muchedumbre aparece María, haciendo memoria, repleta de dolor, de bondad y de ternura, toda ella hecha entrañas de misericordia. Se acerca al Hijo, para darle una caricia que le devuelva la dignidad y lo humanice, y Jesús trasciende su dolor, para regalarle una mirada que le revela el sentido de todo y le asegura que se ha cumplido la promesa y que misteriosamente: “Él está haciendo nuevas todas las cosas”.

Revelación y misterio; profecía y plenitud de una alianza; lógica ilógica; andadura contracorriente que nos recuerda que la novedad sólo es posible en el camino y que sólo desde la *kénosis*, desde la entrega total y en atención a

las necesidades del entorno, se concibe la novedad de Dios, esa que acontece cuando se unen las fuerzas, se cree en el valor de lo germinal y lo comunitario, se disponen los medios, se hace eco de la Palabra y ella nos moviliza.

#### 4. Honrar la relación para que la fiesta se prolongue

El amor de Dios desborda, sobrepasa, y la mejor manera de reconocerlo, de ser habitados por Él, es el “encuentro”, el “Cara a cara”, en el cual se revela la vida, la verdad de lo que es el ser humano y se experimenta la plenitud que sólo Dios puede dar.

La relación es el camino para llegar a Dios, para encontrar el sentido de la vida. Con esa certeza resuena de manera especial la afirmación de Karl Ranher en 1967: “La nota primera y más importante que debe caracterizar a la espiritualidad del futuro es la relación personal e inmediata con Dios”.

La vida es el escenario sagrado por excelencia, en ella Dios se manifiesta en toda su belleza y en toda su verdad. Hoy, urge ser también pedagogos del Misterio, es necesario recobrar la sensibilidad que permita abrirse a la

acción de Dios y habituarse a descubrirlo en medio de los acontecimientos cotidianos. Redescubrir lo que significa ser cristianos, priorizar el encuentro con Dios y que este nos lance a encontrarnos con las/os hermanas/os, a llenar las tinajas, a trabajar por el Reino y para eso es necesario reconocer el místico que todas/os llevamos dentro.

Una evangelización *fundamentada en la experiencia de Dios, alimentada por la mística, encarnada en la realidad, avocada al compromiso* hará posible experimentar el abrazo de Dios, que restaura y fortalece; el abrazo, que lanza, en condición de misioneros, místicos y profetas a la tarea impostergable del Reino.

Hoy se hace necesario determinar cuál es la fiesta que deseamos prolongar, cuál el modelo de fraternidad al que apuntamos, cual la concepción de familia, de comunidad, cuáles las aspiraciones solidarias y cuáles las fronteras que estamos dispuestos a surcar para vernos más allá de nuestras/os propios límites culturales y geográficos, en esa patria grande en la que hay lugar para todas/os, para todas las culturas, inteligencias y sensibilidades.

Hacer humildemente eco de la llamada a trabajar por un nuevo modo de ser Iglesia, situarnos ante ese desafío transformador, nos exige mantener la memoria de lo que hemos sido, de lo que heredamos, de lo que nos identifica y de lo que definitivamente estamos llamadas/os a construir en el hoy de nuestra historia. La realidad con la que nos topamos en lo cotidiano nos habla de la urgencia de asumir como Vida Consagrada, al interior de la Iglesia una misión ineludible.

Nos corresponde evangelizar, humanizar y hacerlo de manera significativa, creíble, auténtica, contextualizada, partiendo de la vida, sin negar al interlocutor y haciéndonos cada vez más aptos para el encuentro con el “diferente”, con el que no cree, con aquel que no comulga y sintoniza con nuestras opciones. Se trata de ensanchar la mesa, para que haya lugar para todas/os y sea posible el dialogo, fe- ciencia, fe- cultura, fe-tecnología, fe- deporte.

La plenitud eclesial, “el mejor vino”, lo alcanzaremos cuando en torno a la mesa, reconozcamos que todos tenemos un lugar, que

Jesús nos convoca, que Él es el centro y el sentido de todo lo que vivimos. Cuando nuestros desvelos sean trabajar por un mundo en el que nos consideremos *radicalmente hermanos*.

Caná se constituye en un itinerario, en una pedagogía para la transformación y nos pone de cara al milagro, a la fecundidad, esa que nos da la *Ruah*, que recibimos de Jesús, cuando con humildad y en comunidad, hacemos lo que Él nos dice.

### Bibliografía:

- Biblia de Jerusalén.
- Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*.
- Constitución Pastoral *Gaudium et spes*.
- Exhortación Dogmática *Lumen Gentium*.
- Velasco, Juan Martín. *El Fenómeno Místico*.
- Karl, Ranher. *Espiritualidad Antigua y Actual, en Escritos de Teología*.
- Lubac, Henri. *El Drama del Humanismo Ateo*.
- Agustin, George. *El desafío de la Nueva Evangelización*.